

*Colección dirigida por*

ELOY MARTÍN CORRALES

José Antonio González Alcantud y  
Eloy Martín Corrales (eds.)

La Conferencia de  
Algeciras en 1906:  
un banquete colonial

# Índice

<b>Introducción</b> .....	9
<b>1. La política internacional británica en torno a la Conferencia de Algeciras.</b> <i>Rosario de la Torre</i> .....	23
<b>2. La Conferencia de Algeciras en la estrategia diplomática francesa a comienzos del siglo xx.</b> <i>Jean-Claude Allain</i> .....	51
<b>3. Del «prestigio mundial» al aislamiento: la Conferencia de Algeciras y los errores de la <i>Weltpolitik</i> alemana.</b> <i>Maricó Janué i Miré</i> .....	73
<b>4. La política exterior de Italia en el norte de África: de Adua a la Conferencia de Algeciras.</b> <i>Fernando García Sanz</i> .....	101
<b>5. <i>Sagacious intervention</i> o el arte de la discreción: Estados Unidos de América en la Conferencia de Algeciras de 1906.</b> <i>José Antonio González Alcantud</i> .....	121
<b>6. Un baile primaveral con el sultán de Marruecos. Perspectivas satíricas europeas sobre la Conferencia de Algeciras.</b> <i>Monika Bosse</i> .....	145
<b>7. El Grand Hôtel, el Oriente imaginado y la arquitectura de conlín. Vico Mantegazza, el hotel Reina Cristina y la Conferencia de Algeciras de 1906.</b> <i>Paolo Pecchioli</i> .....	159

Diseño de la cubierta: Joaquín Monclús

© Edicions Bellaterra, S.L., 2007  
Navas de Tolosa, 289 bis  
08026 Barcelona  
www.ed-bellaterra.com

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del *copyright*, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo públicos.

Impreso en España  
*Printed in Spain*

ISBN: 978-84-7290-376-0  
Depósito Legal: B. 46.619-2007

Impreso por Romanyà Valls, Capellades (Barcelona)

<b>8. Reflexiones desde el sur de Tarifa: Algeciras, un hito en la historia de Marruecos, Mohammed Larbi Messari . . . .</b>	171
<b>9. La Real Sociedad Geográfica de Madrid y la Conferencia de Algeciras, José Luis Villanova . . . . .</b>	185
<b>10. La Conferencia de Algeciras en laprensa catalana: entre el pragmatismo económico de <i>La Vanguardia</i> y el imperialismo orsiano de <i>La Veu de Catalunya</i>, Eloy Martín Corrales . . . . .</b>	219
<b>11. Reflejos de la Conferencia de Algeciras en la ciudad vórtice: Granada, José Antonio González Alcántud . . . . .</b>	253
<b>12. La prensa sevillana y la Conferencia de Algeciras, M.ª Dolores López Enamorado y Ana Torres García . . . . .</b>	271
<b>13. La Conferencia de Algeciras vista por la prensa de Las Palmas de Gran Canaria, Víctor Morales Lezcano y Fernando Navarro Beltrame . . . . .</b>	303
<b>14. La Conferencia de Algeciras contemplada desde las Baleares, Eloy Martín Corrales y Margalida Ensenyat Catalunya . . . . .</b>	329

## La prensa sevillana y la Conferencia de Algeciras

M.<sup>a</sup> Dolores López Enamorado y Ana Torres García  
Universidad de Sevilla

Los periódicos sevillanos que hemos analizado en lo que respecta a las noticias publicadas sobre la Conferencia de Algeciras, presentan, en líneas generales y en un primer acercamiento, una característica básica, que se hace extensiva a la totalidad de la prensa consultada: se trata del carácter eurocéntrico de la perspectiva que adoptan al tratar dicha cuestión, que podríamos resumir en *tutelemos, organicemos y repartamos Marruecos para evitar una guerra entre europeos*.

Es igualmente común, esta vez a la mayor parte de la prensa sevillana, una segunda característica: los diarios destacan por su condición de publicaciones periféricas, entendidas éstas como publicaciones de provincias que, al no disponer de los medios suficientes para cubrir de manera directa noticias que no sean locales, optan por hacerse eco del tratamiento que recibe dicho evento por otras publicaciones nacionales e internacionales. El caso de *El Noticiero Sevillano* es diferente, ya que este periódico publica informaciones recibidas directamente de sus corresponsales en Algeciras (especialmente de Peris Mencheta). Y, por lo que se refiere a *El Liberal*, la mayor parte de sus noticias sobre la Conferencia o bien se nutren de las informaciones recogidas por su edición madrileña, o bien aparecen de forma simultánea en las diferentes ediciones de este diario, fruto de los comunicados y cartas de otro corresponsal, destacado en la ciudad: Alfredo Vicenti. A estos periodistas, y a estas circunstancias, nos referiremos en las páginas que siguen.

La prensa escrita sevillana a finales del siglo XIX y principios del XX se encuentra en una fase de transformación.<sup>1</sup> En la España de la Restauración (1874-1923) se produjo un cambio desde un esquema informativo propio de una prensa fundamentalmente ideológica hacia una comercial. Así, la prensa de esta época da voz a sectores cada vez más amplios y hace de vehículo de información y opiniones desde la intelectualidad a la burguesía y las masas populares. El escritor y periodis-

ta Manuel Chaves Rey, en su obra *Historia y bibliografía de la prensa sevillana*, escrita en 1896, nos recuerda cómo el público de la capital hispalense de la época estaba habituado a leer periódicos y, de igual manera, a seguir esa prensa política y de partido.<sup>7</sup>

Esta nueva forma de hacer es el denominado *nuevo periodismo*, desarrollado bajo el sistema político canovista, que proporcionó estabilidad política y relajación de la censura, y que estuvo caracterizado por la aparición de rotativos cada vez más alejados de posturas demastado-ideologizadas, cada vez más flexibles y plurales, con sitio destacado para noticias de todo tipo, sin olvidar asuntos locales e información de interés general que atrajesen a un público más numeroso, así como anuncios publicitarios, que comienzan a proliferar en las páginas de unos diarios que paulatinamente van siendo gestionados de una manera más empresarial. Llegan a crearse, incluso, las primeras sociedades anónimas editoras de periódicos: tal fue el caso de la Sociedad Editorial de España, constituida precisamente en el año 1906 y que reúne a algunos de los principales diarios del momento, entre otros *El Imparcial*, *El Liberal* y *El Heraldo de Madrid*.

Uno de los factores que ayudaron al desarrollo de este *nuevo periodismo* fue la revolución en los transportes y los medios de comunicación. No cabe duda de que el telégrafo y el ferrocarril fueron importantes medios que apoyaron la labor periodística de aquellos tiempos, fomentando el trabajo de agencias de noticias y corresponsales. En concreto los periódicos de los que nos ocuparemos más adelante hacen un uso fundamental de noticias telegrafiadas desde fuera de Sevilla, aunque llegasen a la redacción con unos días de retraso.

La Sevilla de principios del siglo xx empieza a acometer una cierta modernización en todos los ámbitos, que se verá reflejada también en su prensa escrita. Y los rotativos que aquí analizaremos son buenos ejemplos de cómo van calando en el periodismo sevillano las nuevas tendencias antes descritas. Periódicos de opinión o políticos conviven con otros enfocados a un público más heterogéneo y popular. En particular, y como bien analiza la profesora Ruiz Acosta, *El Liberal* es un ejemplo paradigmático del nuevo periodismo hispalense.

Los principales diarios que se podían encontrar en la ciudad durante el cambio de siglo eran *El Porvenir*, *El Noticiero Sevillano*, *El Liberal*, *El Correo de Andalucía*, *El Baluarte* y otros menores, como *El Progreso*. No se sabe a ciencia cierta la cuantía de ejemplares que circulaban por aquellos tiempos, pues no se tienen estadísticas fiables sobre ello. Sin embargo, Sevilla Soler explica que los de mayor difusión eran *El Porvenir* y *El Noticiero Sevillano*, ambos más orientados hacia la información que hacia la opinión, y, por ello, quizá más objetivos. Le seguían en importancia *El Progreso*, órgano del Partido Liberal,

*El Baluarte*, de tendencia republicana. Para nuestro estudio emplearemos los que se conservan en la Hemeroteca Municipal de Sevilla y que pueden ser consultados en microfilm. Éstos son:

— *El Porvenir* fue fundado en 1848 como portavoz del sector social hispalense que Ruiz Acosta define como «progresista moderado», y se le consideraba «órgano oficioso del prócer local Pedro Rodríguez de la Borbolla», de tendencia liberal.

Como reza en su encabezamiento, de «Diario Político Independiente» en sus inicios, pasa a tratarse de un «Diario de avisos y noticias» con «dos ediciones diarias». Da cabida en sus cuatro páginas a algunas noticias de actualidad, locales, nacionales e internacionales, sobre todo en portada a cuatro columnas, dentro de un conjunto de breves anuncios e informaciones de interés público como horarios de trenes, espectáculos, etc., que profusamente pueblan el resto del diario. En su encabezamiento también se puede leer «Completa información telegráfica», y así es, pues se nutre en gran parte de informaciones transmitidas por otras publicaciones, sobre todo extranjeras.

— *El Progreso*, fundado en 1883 por Juan Sánchez Lozano y dirigido por José Pardo. Se trata del órgano de expresión del Partido Liberal, y se autodefine como «Diario liberal de la mañana». Desapareció el 31 de diciembre de 1907. Era una publicación de cuatro páginas a cuatro columnas.

— *El Baluarte*, autodefinido como «Diario Político Mercantil», es el semanario republicano fundado por Juan Pérez y Pérez Gironés en 1886, y con fecha de desaparición en 1908. No analizaremos este periódico porque, desafortunadamente, y al contrario de lo que ocurrió con la guerra de Cuba, sus editores se mostraron muy cautos respecto a la Conferencia de Algeciras. A lo largo de los meses que ésta duró apenas la mencionaron, lo que nos priva de la opinión de parte de la prensa escrita más cercana a las clases populares de la Sevilla de entonces, suponemos que poco partidarias de cuestiones coloniales tras el desastre del 98 en contraposición a la de los intelectuales y la clase alta representada, por ejemplo, por *El Porvenir*. Aunque, por otra parte, nos ayuda a deducir que la repercusión de dicha Conferencia a nivel popular debió de ser escasa, si *El Baluarte* no la consideró merecedora de sus editoriales.

— *El Liberal*, posterior en su fundación a los anteriores, fue creado en 1901 por Miguel Moya. Aparece como heredero del diario de la capital española del mismo nombre. *El Liberal* madrileño apareció por vez primera en 1879, pero la sociedad El Liberal S.A., su propietaria a partir de 1894, programó la creación de otros diarios homónimos en Barcelona, Sevilla y Bilbao. Así, la edición sevillana, con los mismos

contenidos que la versión madrileña, pero con apuntes locales. Aparece en 1901 como «Diario Liberal de Información General». Pronto el diario hispalense destacó en esta ciudad como representante de un republicanismo moderado, gubernamental.<sup>4</sup> A lo largo del primer tercio del siglo xx, *El Liberal* sobrepasaría en tirada de ejemplares a *El Comercio de Andalucía* y *El Noticiero Sevillano*, llegando a los 32.500 en 1918.<sup>5</sup>

La profesora Ruiz Acosta analiza este rotativo como ejemplo paradigmático del nuevo periodismo sevillano, y «publicación emblemática en la Andalucía contemporánea», constituyendo una de las muestras más evidentes del impulso que el fenómeno del nuevo periodismo experimentó en España desde las primeras décadas del siglo xx. Añade que fue «fruto de una nueva forma de entender la actividad periodística: clara, informativa, clara y transparente y, sobre todo, al servicio del lector», y concluye que «el diario inauguró en la capital hispalense una línea de trabajo cuyo éxito se debe, en gran medida, a su director, José Laguarda Bonilla». Formalmente, el diario constaba de cuatro páginas a seis columnas. Una de las características de la modernización a la que nos hemos referido es su organización interna según el siguiente esquema: la portada, para editoriales y artículos de colaboración; la segunda página, para información local o regional; la tercera, para noticias recibidas por telégrafo o teléfono, y la cuarta, para anuncios, que paulatinamente irán invadiendo las otras secciones también.

— *El Noticiero Sevillano* nace como «Diario independiente de noticias, avisos y denuncias», fundado en 1893 por Francisco Peris Mencheta quien aparece en la cabecera como su director-propietario. Es el decano de los periódicos sevillanos, y estuvo siempre respaldado por hombres de conocida ideología liberal. Su director, creó una agencia de noticias, la Agencia Mencheta—hoy la decana de España—, en 1882. Y fundó, además de *El Noticiero Sevillano* y antes de éste, otros periódicos como *La Correspondencia de Valencia* (1883) y *El Noticiero Universal* (1888).

Francisco Peris Mencheta (Valencia 1844-Barcelona 1916), es considerado como el precursor del reporterismo en España, y un verdadero maestro en este género.<sup>6</sup> Como tal, y a lo largo de la Conferencia de Algeciras, se desplaza a esta ciudad, informando de primera mano sobre el desarrollo de los acontecimientos.

### Análisis de las informaciones sobre la Conferencia de Algeciras publicadas en la prensa sevillana

El acuerdo es preciso, es necesario, si se ha de evitar una tremenda desgracia: la guerra europea, más fácil de estallar por esta cuestión marroquí que por la de los Balcanes...<sup>7</sup>

Betegon destaca así la principal preocupación que acabó promoviendo la celebración en Algeciras de una conferencia internacional para acordar el reparto de influencias de las distintas potencias en Marruecos. Ésa era la causa de la convocatoria y ése fue el tema principal que abordaron los distintos rotativos sevillanos a la hora de cubrir lo que ocurrió en aquel lugar entre enero y abril de 1906.

### El Porvenir y la Conferencia de Algeciras

La cobertura de la Conferencia de este rotativo es muy discreta, desigual y escasa, ya que se limitó a dar referencias sobre ella en ciertos momentos. Es de destacar el hecho de que sólo once veces *El Porvenir* publicase sobre lo que estaba ocurriendo en Algeciras a lo largo de los meses que duró el evento. Apenas existe jerarquización temática de los artículos, por lo que la Conferencia de Algeciras, eso sí, siempre en portada y con una extensión de una columna aproximadamente, un día determinado convive con una carta al director, el santoral, un anuncio de hipotecas y una noticia sobre la cogida del diestro Ricardo Torres, «Bombita», en México.<sup>8</sup>

Además, los editores no expresan mayor opinión sobre la cuestión marroquí que reproducir en su discurso las imágenes, estereotipos y clichés propios de la época y del asunto tratado: el futuro del exótico Marruecos. Por ejemplo, citando al diario francés *Le Matin*, se alude a la bondad de la Conferencia, «llevando a Marruecos la prosperidad y tranquilidad».<sup>9</sup>

Las noticias sobre el acontecimiento reflejan, resumen y comentan informaciones publicadas por otros medios de comunicación escrita, nacionales e internacionales. Los rotativos citados, por ejemplo, podían ser *The Times* o *Gaceta de Francfort*; algunos se mencionaban sin identificación como el caso de «un periódico de Bruselas», etc., e incluso en ocasiones las fuentes eran aún más confusas, por ejemplo: «Un telegrama de París...», «telegrafían de Londres...».<sup>10</sup> El día 8 de febrero, con el título de «Enorme contrabando», comienza así un artículo:

Mientras en la Conferencia internacional de Algeciras los delegados de las Potencias estudian los medios de reprimir el contrabando de armas en Marruecos, leemos lo siguiente en nuestro ilustre colega «El telegrama del Rif».<sup>11</sup>

Como se refleja en los medios de la época que aquí analizamos, el interés principal que despierta la Conferencia se debe a la preocupación por el deterioro de las relaciones franco-alemanas y, por tanto, que Marruecos sea utilizado como excusa para el estallido de una con-

flagración europea. Aunque todos hacen mención a la importancia de que el sultán mantenga su soberanía, lo cierto es que esto no deja de ser un tema secundario a los intereses de las potencias europeas. Para informar de la situación entre las cancillerías involucradas, *El Porvenir* publica, el 13 de enero, un resumen de algunos periódicos alemanes e ingleses. El espacio dedicado a esta cuestión es proporcionalmente enorme comparado con el dedicado a Marruecos, los delegados marroquíes, etc., que es en este diario en concreto prácticamente nulo, lo que nos demuestra cómo el eurocentrismo domina la actualidad de la época.

El jueves 18 de enero, por medio de una noticia telegrafiada, el rotativo informa del comienzo, dos días antes, del evento. El texto publicado se limita a recoger el inicio de las sesiones, a explicar los puntos que deberán tratar los delegados y cómo el presidente de la Conferencia, el ministro de Estado, duque de Almodóvar del Río,

expresó el deseo de conciliar juntamente con aquellos [los recíprocos intereses] los principios de la soberanía del Sultán de Marruecos y la integridad del Imperio.<sup>12</sup>

*El Porvenir* reproduce el 17 de febrero un artículo publicado cuatro días antes por *El Calpense* de Gibraltar, titulado «La Conferencia de Algeciras. Temores de un conflicto». Dicho texto da cuenta de noticias del día anterior, de la agencia Reuters, sobre el fracaso de la Conferencia, de la ruptura franco-alemana y sus posibles consecuencias, pero previene al lector de que en el día corriente Reuters da noticias más tranquilizadoras:

[...] aún no hay que perder la esperanza de un arreglo, por más que no parece punto menos que imposible que puedan ser dominadas o torcidas las intransigencias tan firmes y decididas.<sup>13</sup>

El día 10 de abril, en la primera columna de la portada, el rotativo da cuenta de la firma del protocolo y del fin de la Conferencia. Se resume la ceremonia protocolaria y los discursos de agradecimiento propios de estos eventos y se termina el artículo mencionando unas palabras del alcalde de Algeciras sobre la importancia de lo acordado en bien de la civilización y el progreso de Marruecos. El diario se abstiene, por tanto, de emitir juicios de valor sobre la reunión internacional.

Resumiendo, *El Porvenir* es el que menos cubre la noticia y el que en menor medida opina sobre ella.

## El Progreso y la Conferencia de Algeciras

*El Liberal* fue pionero en la modernización de la prensa sevillana, y uno de los elementos que se debían tener en cuenta a este respecto era organización interna. Pues bien, hemos de señalar que *El Progreso*, en 1906, formalmente también adopta un esquema parecido. La portada está reservada a las noticias más importantes, presentadas como mezcla de artículo informativo y editorial, sobre cuestiones internacionales (la Conferencia de Algeciras), nacionales (casi siempre encontramos un resumen de las sesiones de las Cortes en Madrid) e incluso locales (la entrada del cardenal Spínola en Sevilla). En ocasiones estos artículos van firmados y en otras no. La segunda página recoge aquellas noticias que no tuvieron cabida en la primera. La tercera se destina a informaciones recibidas en la redacción por telégrafo, junto con la agenda de espectáculos de la ciudad, el santoral y algún anuncio, acompañado de ilustración o no. La página de cierre se dedica por completo a anuncios publicitarios.

El rotativo muestra un gran interés por la Conferencia, y meses antes de su celebración ya dedica columnas en su portada a los preparativos; por ejemplo, da cuenta de las entrevistas entre el rey, el presidente del Gobierno, etc., acerca de quién representaría a España.<sup>14</sup> Las noticias sobre el acontecimiento alternan resúmenes de las sesiones negociadoras, incluyendo los textos objeto de debate, o de lo que publica la prensa europea, con comentarios a favor de los objetivos de la cumbre. El día 21 de enero aparece publicada la primera crónica firmada por un tal Céstor pero, posteriormente, si vuelve a aparecer una firma será solamente «C». El 12 de enero, *El Progreso*, tras comentar lo publicado por otros diarios europeos sobre las distintas posiciones de las potencias en la cuestión marroquí, opina sobre la actitud de España:

A España le importa más que a nación alguna atender con unidad de propósito y con levantado espíritu a esa partida en que se va a jugar la futura suerte de Marruecos. Es la más débil de las naciones que en Algeciras van a defender sus respectivos intereses; se encuentra solitaria por la irresolución nacional en política extranjera y por la actitud negativa que en estas materias toman siempre los partidos que no son Gobierno, atentos principalmente al egotista propósito de eludir toda posible y futura responsabilidad. [...] Forzoso es reconocer que en la masa de nuestro pueblo no producen los asuntos marroquíes la vibración intensa esperable. [...] Esto hace más grave y duro el deber de las clases directoras, sobre las cuales pesa exclusivamente la responsabilidad de cuanto afecte a nuestra futura influencia en Marruecos. [...] la fuerza de la opinión está dormida. Mas para que el gobierno pueda hacer frente a esos deberes y admitir la responsabilidad que de ellos se derive, es absolutamente preciso que los diferentes elemen-

tos de esas clases directoras no levantan en su camino los mil obstáculos propios de todos los pueblos en decadencia y descomposición. [...] El patriotismo nos impone a todos esa obligación.

De acuerdo con *El Progreso*, el papel de España frente a las potencias europeas se ve con pesimismo. En tres largas columnas en portada encontramos un artículo con fecha del día 15 en el cual se critica la actitud francesa en contra de los intereses españoles, según el redactor perjudicados a la par que los de los marroquíes:

Hoy salen los delegados marroquíes con dirección a Algeciras en el *Río de la Plata*. ¡Pobre gente! Sus niveos jaiques ondearán sobre cubierta entre los pliegues de la gloriosa bandera española. Españoles y moros, unidos en su común desgracia, cruzarán el Estrecho con el corazón oprimido. Uno van a ver cómo se reparten su país; los otros a poner la última página en el libro de su historia.

A continuación se resumen los antecedentes de la cuestión marroquí, y la actitud de Francia y España al respecto para concluir:

Y termina aquí esa negra historia que nosotros hubiéramos querido ver de color de rosa en aras de la amistad de la que alardean los franceses, con la invitación a la pundonorosa y caballeresca España a que arregle el comedor de este banquete en Algeciras para el mejor arreglo de esto líos. [...] Y los españoles –¡doloroso es decirlo!– mientras sus hijos potentados emplean su fortuna en chupar la savia de la nación, en martingalas de estam-pillados, en vez de emplear sus millones en empresas patrióticas, y su Prensa cae en asunto de tal trascendencia para su porvenir nacional, y sus políticos provocan una crisis por el nombramiento de un monterilla, y el pueblo se entretiene en la elección del cacique, viene el diablo y arranca la última página de su gloriosa historia, cerrándoles el paso hacia el único porvenir que espera y poniendo una muralla infranqueable en el Estrecho, como ya la tiene al Norte con los Pirineos y al Oeste con Portugal. [...] ¡Durmamos, durmamos, que el despertar será terrible!

Sin embargo, al margen del papel español en la Conferencia internacional, la preocupación principal que se trasluce de lo publicado es la posibilidad de un enfrentamiento bélico europeo. Así, el 4 de enero de 1906, *El Progreso* publica lo siguiente, de alto carácter alarmista:

Corren vientos belicosos en la política europea; [...] llamean trágicas las rojas fundiciones, rugen poderosas las válvulas, una conmoción enorme estremece los talleres.

Y finaliza:

[...] probablemente se encontrará modo de que nadie quede disconforme, y Alemania volverá a encerrar en sus parques esos tremendos cañones de dinamita –aún no probados en la práctica, por fortuna,– Francia reservará los créditos extraordinarios de su presupuesto de Guerra y la Gran Bretaña enviará nuevamente sus buques a los mares extremos en bien del comercio y de la industria, las dos grandes fuerzas propulsoras, imperativas, sobre los odios y las pasiones de la política internacional.

Sobre la Conferencia se emiten pocos juicios de valor entre las crónicas publicadas, exceptuando referencias a la bondad de su objetivo, «el porvenir de Marruecos y la paz de Europa». <sup>15</sup> Sin embargo, el 29 de abril, finalizadas ya por tanto las negociaciones, el diario publica un comentario totalmente progubernamental y colonialista:

La firme y noble actitud de nuestra digna representación en Algeciras nos abre las puertas de Tetuán. Los moros nos reciben allí como hermanos. Tetuán debe por lo tanto, ser para nosotros el punto de partida en nuestras justas aspiraciones. Es la única y más fácil puerta por donde España puede penetrar en Marruecos. Es donde deben dirigirse todas nuestras energías, en la seguridad de que, más o menos pronto, ha de germinar la semilla que sembramos, pero que germinará al fin si sabemos abonar el terreno con constancia, prudencia y acierto.

A continuación, se hace una defensa de la acción del capital privado:

[...] que la iniciativa particular despierte, que los capitalistas españoles salgan de ese letargo suicida y antipatriótico. Que se penetren de que Marruecos es una tierra virgen en donde todo el que siembra recoge. El Gobierno, alentado por el camino que han franqueado los acontecimientos, tratará seguramente de evitar los escollos; al comerciante, al industrial, les toca caminar por él. Lo que no hagamos nosotros vendrán a hacerlo otros que miran estos asuntos con el interés que tienen.

Y termina la columna con un párrafo sobre los «moros»:

Los moros están a la expectativa de que el sultán firme o no los acuerdos de la conferencia. Es una calma precursora de tempestad, que algunos santones están excitando, haciéndoles comprender una importancia que en realidad no tiene, pues que haya más o menos instructores militares europeos en sus tabores en nada altera su independencia, y es precisamente en la cuestión de la policía donde el moro teme la intervención. Por otra parte, ni al Roghi ni al Raisuli les importa que los askaris de las ciudades estén o no bajo tutela extranjera; mientras ellos dispongan de sus leales kabilenos y de campo libre, que les echen askaris y que firme o no firme el sultán. Ellos se arreglan en sus jurisdicciones actuando de verdaderos sultanes.

En cuanto a la imagen que de Marruecos se construye en las crónicas de *El Progreso*, debemos señalar que brilla por su ausencia un tratamiento de los marroquíes parejo al de los demás representantes internacionales de la Conferencia, con la excepción de referencias como

[...] no hay por qué temer [...] obstrucción alguna sería de parte de los delegados [marroquíes] ... Comprenden ... [que] si les fallase, vendría inmediatamente la desmembración del país y la ruina de su hacienda. [...] Cuanto al Mokchri [sic], plenipotenciario de Marruecos, consideránle los ministros europeos residentes en Tánger hombre de gran inteligencia, que habrá de facilitar con su intervención la labor de la conferencia esperada.

Otro de los «lugares comunes» que aparecen en el tratamiento de Marruecos que hace este rotativo es el de la representación de este país como lugar exótico, propio para las correrías de aventureros intrépidos, en busca de emociones. Así, el día 28 de abril se dedica casi una columna a *madame du Gast*.<sup>17</sup> Dice lo siguiente:

La intrépida madame du Gast acaba de regresar a París al cabo de siete meses de correrías por el mundo. Salió de Francia con el propósito de volver a los quince días. [...] Regresa la hermosa viajera contentísima de sus exploraciones por Marruecos. Todo en aquellas peligrosas tierras le ha sido propio y amable. Ni siquiera es cierto que haya estado cautiva, como dijeron los pobres reporters de Algeciras, que no sabían en qué emplear sus ocios.

Esto se mezcla con la imagen del *buen salvaje*:

Al contrario, el moro Valiente la acogió con la más encantadora de sus sonrisas (que también aquel hosco bandolero tiene sonrisas encantadoras), y la más franca hospitalidad. [...] La sirvió de guía y de caballero, y la colmó de regalos, y supo inspirarla sincera amistad, de que es prueba la cariñosa correspondencia que ambos siguen sosteniendo. [...] el morazazo rebelde [...] convencida [Gast] de las ventajas de la penetración pacífica, ya anuncia que volverá a Marruecos.

### El Liberal y la Conferencia de Algeciras

Este periódico, como consta en su cabecera, se publica diariamente en Madrid, Barcelona, Bilbao, Murcia y Sevilla. La edición sevillana tiene cuatro páginas a seis columnas. Desde el 11 de enero hasta el 4 de abril de 1906, prácticamente a diario, hay referencias más o menos extensas a la Conferencia de Algeciras que, según su origen y sus características, que veremos a continuación, se publican bien en portada, bien en las páginas segunda y tercera.

Las informaciones que sobre la Conferencia proporciona *El Liberal* son, esencialmente, de tres tipos: noticias breves, artículos de opinión e informaciones complementarias.

Las noticias breves, recibidas por telégrafo, indican la hora a la que se pone el telegrama y el lugar desde el que se emite. Las principales ciudades de origen de estos comunicados son, por este orden, Algeciras, Tánger y Madrid, aunque algunos telegramas con noticias puntuales son emitidos desde Berlín, Roma o París, entre otros. Habitualmente se incluye el nombre del corresponsal que redacta el telegrama. En los precedentes de Algeciras –los más habituales–, y en caso de aparecer la firma, ésta es, en un principio, la de Maldonado, aunque muy pronto, a partir del 17 de enero, y por razones que veremos a continuación, Alfredo Vicenti compartirá la autoría. Desde esa fecha leemos Vicenti-Maldonado en la mayor parte de los comunicados, algo que ocurrirá hasta el 20 de febrero, fecha a partir de la cual Maldonado vuelve a ser el único firmante.

El desplazamiento como corresponsal a Algeciras de Alfredo Vicenti, redactor jefe de *El Liberal*,<sup>18</sup> se anuncia en el propio periódico el día 15 de enero. A partir de ese momento, la presencia de este destacado periodista de la época se deja sentir no sólo en la firma –junto con Maldonado– de estos comunicados de prensa, sino también (y sobre todo) en la publicación de una serie de largos artículos o cartas firmadas –once en total– que Vicenti envía a la redacción de *El Liberal*. En la edición sevillana, éstas, a las que nos referiremos en el siguiente apartado, aparecen entre el 22 de enero y el 18 de febrero de 1906.

Respecto a los comunicados recibidos por corresponsales destacados en otros lugares, y en el caso de que figure la autoría, la firma habitual es: Richard, en los telegramas de París; Anaxímenes, desde Tánger; Luigi, desde Roma, y Compton, desde Londres (estos dos últimos en muy raras ocasiones).

Estas noticias, que aparecen, como hemos señalado, prácticamente a diario, se publican, casi en su totalidad, bajo el epígrafe «La Conferencia de Algeciras». En contadas ocasiones, sobre todo al inicio de las reuniones, el título cambia, para convertirse en «Para la Conferencia»,<sup>19</sup> o simplemente «Marruecos», tratándose estos últimos de breves notas enviadas desde Tánger por Anaxímenes.<sup>20</sup> En todos los casos, tras el título y entre paréntesis, se aclara: «por telégrafo», y el lugar y la hora de emisión del telegrama.

Las informaciones de este tipo son publicadas en las páginas segunda y tercera de *El Liberal*, y son muy contadas las ocasiones en que pasan a ocupar un lugar en portada.<sup>21</sup> Son artículos breves en su mayor parte. Observamos que se trata de noticias objetivas, descriptivas y en general exentas de opiniones personales. Aunque sí es cierto que los

periodistas no evitan deslizarse en ocasiones comentarios que puedan orientar al lector en uno u otro sentido.

Las noticias arrancan el 11 de enero, dando cuenta de la llegada de los mandatarios españoles y extranjeros a Algeciras. Mención apartemerecen ciertos comentarios sobre la legación marroquí, y la gran expectación que hay en la muchedumbre por conocer a los delegados «cuyo aspecto de ancianidad ha difundido grandes simpatías». Más adelante, y en el mismo tono anecdótico y un tanto exótico, se añade que a los delegados marroquíes en la Conferencia, Mohamed Torres y el Mokri, «les escolta un destacamento de guardias del sultán, del que forman parte dos negros gigantesco». El 16 de enero se recoge un fragmento de la entrevista concedida por el Mokri a *Le Matin*, en la que dice:

Venimos con las mejores disposiciones entendiendo que la Conferencia tendrá un resultado feliz. Para conseguirlo trabajaremos con todas nuestras fuerzas. Marruecos no se opone a las reformas. Nosotros estamos convencidos de que las necesita y nos complacerá mucho que sean aplicadas y ejecutadas de una manera competente, que no perjudique a los intereses del país.

El 17 se da cuenta de la sesión inaugural del día anterior, y del curso de apertura de quien presidirá las reuniones, el duque de Almodóvar, y se anuncian cuáles serán los tres puntos básicos a debate en ellas: independencia del territorio marroquí, soberanía del sultán y política de puerta abierta en el imperio. Habrá cuatro sesiones por semana, y se empezará por estudiar las cuestiones de la más fácil a la más difícil —la primera de ellas, el contrabando—. El articulista dice:

[...] fuera del local donde se celebran las sesiones se nota un gran movimiento no cesando un instante de urdirse intrigas. Los periodistas extranjeros ayudan a los plenipotenciarios de sus naciones respectivas, sugiriéndoles las noticias y buscando votos.

Ese mismo día el periodista, Maldonado, se atreve a resumir la Conferencia en las siguientes palabras:

La Conferencia de Algeciras se puede decir que es un asalto de florete entre Francia y Alemania, donde actúan de jueces de campo ingleses y americanos, y donde las demás potencias sólo son testigos o espectadores mudos.

A lo largo de las crónicas se alternan momentos de marcado pesimismo con otros optimistas, en los que parece que los acuerdos están cercanos. A veces las noticias puramente políticas se mezclan, sin tran-

sición, con algunas de tono exótico o anecdótico, como ésta en la que, hablando de los acuerdos sobre la prohibición de importar armas y municiones de guerra en Marruecos, se incluyen en dos artículos diferentes las siguientes noticias, al más puro estilo de prensa rosa:

Asegúrase que El Mokri transportará su harén a Algeciras de noche para evitar que nadie pueda ver a sus mujeres ni aún veladas... Rodeadas de gran misterio han llegado tres moras de rostro hermoso y vestidas con lujosos trajes. Han sido hospedadas en el hotel que ocupa la embajada moruna. Créese que el Mokri las mandó venir ayer.<sup>24</sup>

Los intereses particulares de cada una de las potencias, en especial de las más implicadas —Francia, Alemania, España y Marruecos—, quedan claros en estas noticias. Sin embargo, a veces se trasluce la enorme distancia que existe entre los políticos y el pueblo, poco atraídos por estas cuestiones. Es interesante al respecto esta nota fechada el 5 de febrero:

Comunican noticias de Fez que el pueblo marroquí acoge con la mayor indiferencia las noticias referentes a la Conferencia de Algeciras. En Tánger considérase casi seguro el fracaso de las negociaciones. Dicen de Mogador que en la región occidental del imperio no se han enterado siquiera de que se celebra en Algeciras la Conferencia.<sup>25</sup>

El 11 de febrero se dice que «los trabajos importantes de la Conferencia no han empezado todavía», y en una información posterior, citando al señor Moret como fuente, se apunta que «ha surgido la ruptura completa de la Conferencia de Algeciras, ante la intransigencia de Alemania y las imposiciones de Francia». Es curiosa la circunstancia de que las dos noticias se den cita el mismo día. Durante varias jornadas las reuniones parecen haber entrado en un callejón sin salida, en el que se nombran comisiones, se leen articulados, se someten a estudio, se preparan proyectos, se examinan anteproyectos, pero la verdad es que la prensa no da constancia de avances importantes en las negociaciones. La crónica del día 12 constata: «La impresión general es que la Conferencia resulta la tela de Penélope». Y, respecto a Marruecos, añade: «El sultán alargará todos los asuntos indefinidamente y después hará lo que le plazca». El 5 de marzo las impresiones vuelven a ser muy pesimistas, y se apunta que «la situación es hoy más tirante que nunca».

El acuerdo, al parecer definitivo, entre las potencias respecto a la organización del Banco hace que el 9 de marzo se anuncie: «Las impresiones no pueden ser más satisfactorias», lo que es inmediatamente matizado al día siguiente:

A pesar de los optimismos que reflejaba en mis telegramas de ayer, aún existen dos obstáculos que vencer, relacionado uno con la participación en el capital del Banco, y el otro con la organización del servicio de policía.

El día 2 de abril la situación se ha resuelto. Ahora que la Conferencia toca a su fin, todos parecen estar de acuerdo menos Marruecos:

Los delegados moros opusieron una resistencia desesperada, acumulando obstáculos para que surgiera la ruptura. El acuerdo unánime de los plenipotenciarios desbarató sus planes.

La crónica finaliza destacando que para España han ido bien las cosas:

La colonia europea celebra la terminación satisfactoria de la Conferencia, sin hacerse ilusiones respecto a sus resultados prácticos. La creencia general es que España ha desempeñado un airoso papel, adquiriendo indudable importancia al conseguir que se reconozcan sus antiguos derechos, antes discutidos.<sup>28</sup>

El último artículo tiene ese tono jubiloso de los cierres de etapa. Se publica en portada, sin firma. En él, el 4 de abril, se destaca la concordia con que ha finalizado la Conferencia, cómo no ha surgido nada que amenace la paz mundial y cómo España ha quedado en buen lugar, teniendo a partir de ahora intervención en los asuntos internacionales de Marruecos. El periodista justifica:

No necesitamos desarrollar en Marruecos un vasto plan político, envidioso de codiciosas miras de absorción o predominio, mas era preciso darle a nuestra decaída influencia una base de más solidez con el fin de que sirviera de firme garantía para el desenvolvimiento de nuestros intereses ultra el Estrecho.

Y todo ello a pesar de «las argucias y arrogancias de los moros, las destemplanzas de Alemania y las intransigencias de Francia e Inglaterra». Finaliza: «Hagamos constar este triunfo de la diplomacia española, ya que tan pocas ocasiones tenemos de alborozarnos por acontecimientos parecidos».<sup>29</sup>

El segundo tipo de informaciones que incluye *El Liberal* sobre la Conferencia de Algeciras es totalmente diferente. Se trata de un total de trece artículos, bastante extensos y con títulos propios, en los que la información objetiva y la opinión subjetiva van de la mano, primando claramente la segunda sobre la primera.

A grandes rasgos, la estructura y el contenido de estas informaciones

son los siguientes: a la vez que se aportan las últimas noticias sobre el evento, el periodista hace su particular análisis sobre ellas, buscando los motivos de las decisiones, retomando los antecedentes de las situaciones, incluyendo las informaciones de otros medios españoles y extranjeros, haciendo retratos minuciosos de los delegados de los diferentes países, y todo ello acompañado de las explicaciones, justificaciones, opiniones e incluso previsiones del reportero sobre el desarrollo de las reuniones y el futuro de las relaciones entre los países participantes. Estos artículos aparecen siempre en la portada del periódico, normalmente ocupando las columnas primera y segunda (una sola excepción se da el día 4 de febrero, en que el artículo, el penúltimo de esta serie, se publica en las columnas tercera y cuarta). Sobre el título puede leerse el encabezamiento del periódico: «El Liberal de Sevilla», y en la siguiente línea: «Es el diario de mayor circulación en Andalucía».

Aunque, por su forma, hemos agrupado estas trece informaciones en un mismo bloque, hay una característica fundamental que diferencia las dos primeras del resto. Se trata del hecho de que éstas no van firmadas. El 12 de enero se publica «En víspera de la Conferencia de Algeciras». Se trata de un artículo muy ilustrativo, en el que se recogen opiniones vertidas en diferentes periódicos europeos acerca de la situación en Europa, y del significado y perspectivas de la Conferencia de Algeciras. En él ya se apunta que:

los pesimistas creen que la gran guerra estallará en la primavera y otros, los optimistas, se imaginan que Francia y Alemania llegarán a una completa inteligencia.

Se trasluce la incertidumbre que rodea la Conferencia, señalando que se prevé que ni el sultán de Marruecos ni Alemania consentirán en conceder un mandato internacional a Francia. Se habla de la participación de Austria y de Estados Unidos y se extrae, de la prensa italiana, lo siguiente:

Aunque Italia y Austria miran fríamente la cuestión de Marruecos [...] prestarán ciertamente su apoyo a Alemania en la Conferencia.

El segundo artículo que aparece sin firma es «La Conferencia de Algeciras».<sup>30</sup> En él se detalla cómo es la ciudad, y los hoteles en los que se alojarán los delegados, sobre todo el «soberbio» hotel María Cristina, «el mejor y más caro de España, donde el más modesto hospedaje cuesta una libra esterlina», y donde «España ha alquilado 47 habitaciones de él para la Conferencia». Se da cuenta del derroche de medios invertidos. A continuación se describe el Ayuntamiento, lugar de las

celebraciones, con sus zonas para periodistas, y señalando, entre otros detalles, que el salón de sesiones estará iluminado por «60 lámparas eléctricas de 32 bujías».

La presencia de Alfredo Vicenti, quien, como hemos señalado anteriormente, viaja a Algeciras a mediados de enero, da un giro al tono de las informaciones que, sobre la Conferencia, incluye *El Liberal*. Los once artículos firmados por este periodista son irónicos, mordaces y, sobre todo, inteligentes. La crítica despiadada recae por igual sobre europeos, marroquíes o incluso sobre los propios españoles. La carta del día 21 de enero lleva por título «La Conferencia». Recogemos de ella algunos fragmentos:

Los franceses, a todo evento, agasajan, galantean y miman a los españoles. Unas veces, en tono agrí dulce, nos recuerdan lo pactado. Otras, las mas ponen cuanto está a su alcance para demostrarnos su afecto.

Cuando se conoció que la presidencia de la Conferencia, la primera secretaria y las secretarías adjuntas recaían sobre España, escribió lo siguiente:

cuando esto se supo abajo, en el patio y en la calle, que hormigucaban de periodistas y curiosos; cuando se supo además que el delegado alemán había secundado al delegado francés en lo relativo a la integridad territorial del Mogreb, a la soberanía del emperador y a la igualdad de trato en materias comerciales, padecieron grandísima decepción los aficionados a las tra gedyas explosivas, pues imaginaban, sin duda, que los diplomáticos, apenas instalados, se tirarían las sillas a la cabeza.

La descripción de la salida de los delegados de la primera reunión no tiene desperdicio:

Momentos después empezaban a bajar la escalera los representantes de las naciones, hombres de valía cuatro o seis de ellos, y excelentes señores los restantes. [...] Cuando les tocó el turno a los moros, la gente española los acogió con fraternal simpatía, y no pocas manos se alargaron a estrechar las suyas. Mohamed Torres, apoyado en un recio báculo, guiñaba los ojos. El Mokri sonreía. Los demás, jóvenes o ancianos, teñido el rostro, así en los oscuros como en los claros en ese color de paludismo tan general en Marruecos, se doblaban en melancólico saludo. Y pensábamos los espectador es: ¿Qué tendrán que ver con estos pobres los honorables delegados de los janos reiniecillos de septentrión, que también contribuyen a arreglarles, *velis nolis*, la casa? ¿Es para todos título que justifique su entretenimiento la conveniencia de abrir mercados a los productos de la industria universal y la necesidad de garantizar la vida a los exploradores e itinerantes que gustan de pasearse por el imperio? De cualquier modo que sea, el instinto po-

pular se declara a favor de los moros, y no por motivos de parentesco, como supondrá la malicia, sino por vagas nociones de derecho natural, de equidad innata y de justicia immanente. Los enigmáticos mogrebitas, al saber que la diplomacia mundial los autorizaba para vivir, a gusto ajeno, en su territorio, dieron, muy humildes, las gracias.

Es divertida la alusión que hace al trato que reciben los periodistas, y cómo los delegados intentan manipularlos:

Las dos partes adversas nos colman de amabilidades, nos adelantan noticias, nos sugieren apreciaciones, y si quisiéramos, nos guiarían la pluma. Ya lo he advertido. Entre la Conferencia y una de nuestras elecciones existe notoria semejanza. Ciertamente que no han de falsificarse votos; pero lo que es buscarlos, solicitarlos o conquistarlos, por todos los medios y por todos los caminos!...

Y concluye: «Haya arreglo o fracaso, y solución o ruptura. Alemania no tornará a su casa sin llevarse una tajada de Marruecos».<sup>31</sup> Además, bajo el epígrafe «Sic vos non vobis», publicó finas apreciaciones como éstas:

Cuanto más medito sobre esto de la Conferencia, más reducida me parece la órbita en que habrá de moverse España. Hemos alojado a doce naciones para que con nosotros actuasen, no como árbitros, sino como testigos de la contienda particular entre alemanes y franceses. [...] La creación de un Banco de Estado acabará de espantar de Marruecos a la humilde peseta española.<sup>32</sup>

El 23 de enero de 1906, en su artículo «Una premisa», Vicenti habla de este tipo de reuniones en un tono crítico y tajante:

[...] lo mismo que la fragilidad, tiene la diplomacia condición y naturaleza de mujer. De estas reuniones teatrales y casi siempre estériles, no se debe tratar sino con exquisita mesura. Pueden salir de ellas grandes males si una voz ruda las analiza o si una mano recia las toca.

Luego vuelve a ironizar respecto a la actitud tranquila de los moros, quienes,

tristes por fuera y alegres por dentro, recorren a paso tardo las calles, invaden gravemente los cafés y se atiborran de dulces en las pastelerías.

Por eso, y ante lo lentas que van las cosas en la Conferencia, afirma haber oído a un «moro decir con afabilidad socarrona»: «Cuando uno va a que le ahorque, nunca le parece largo el viaje». Y añade el perio-

disto como colofón: «Bastante más tranquilos andan que los que viene a administrarles el caudal y a graduarles la vida».<sup>33</sup>

La posición privilegiada de España respecto a Marruecos es finamente analizada en la carta del 26 de enero («Y después»), en la que hace una crítica feroz sobre el papel que ésta desempeña

nuestra mísera política de perros de hortelano. [...] Quisiéramos no hacer nada nosotros, y que nadie hiciese más en Marruecos. [...] De memoria y por instinto hablamos de nuestra misión en África, donde, en efecto, radica nuestro único porvenir, si algún porvenir nos queda; mas ni sentimos ni comprendemos los pedantescos lugares comunes que a cada instante resurgitan [*sic*] de nuestra boca. [...] Hay gentes que en Marruecos trabajan o desean trabajar por España, y en vez de agradecerse y de prestarles ayuda, las consideramos ridículas cuando no las tildamos de sospechosas».<sup>34</sup>

Tan sólo un día después, el 27 de enero, Vicenti publica «El primer tropiezo», donde empieza por criticar el lenguaje ampuloso y pedante de la literatura diplomática, y de los comunicados y notas que, en ese tono, surgen de la Conferencia, así como a ironizar sobre ellos. A continuación insinúa el posible final de ésta:

Empiezo a creer que dentro de un par de semanas, o acaso antes, se desbandarán calladamente los congresistas. Una tras otra van cayendo las hojas de la alcachofa, y reaparece el tronco cada vez más escueto y menos asimilable.

Señala sobre la postura del sultán:

El sultán, por su parte, [...] aceptará toda proposición que favorezca el progreso de Marruecos y que estreche sus relaciones con Europa, pero a condición de que su independencia y sus costumbres queden completamente a salvo.

Y añade, con la mordacidad que le caracteriza:

Al advertir lo que en la Conferencia sucede, y al adivinar (cosa en verdad nada difícil) lo que anda por entre bastidores, más y más me confirmo en que los moros ganarán la partida, si hay alguien que con un dedo los ayude. Esos malignos perezosos que nunca tienen prisa, agotarán la paciencia de las naciones civilizadas, para quienes el tiempo es oro.<sup>35</sup>

Vicenti resume el 29 de enero los artículos aprobados sobre la represión del contrabando, en los que se señala que Francia y Marruecos aplicarán el reglamento en la zona fronteriza con Argelia, y España y Marruecos en el Rif y en las regiones fronterizas de las posesiones es-

pañolas. Señala que esto es un gran avance para nuestro país, pero concluye: «Errará, sin embargo, el que se alimente de ilusiones. Apenas si existe motivo para tener asomo de esperanza».<sup>36</sup> El 2 de febrero llega una nueva carta de Vicenti, «Rodeos y atajos», donde recoge la sesión en la que se habla de presupuestos. La frase inicial es:

Si apenas nos interesamos en la discusión de los presupuestos españoles, ¿cómo ni por qué hemos de interesarnos en la de los presupuestos marroquíes?

Crítica el periodista tanto esfuerzo para lo que adelanta que será un resultado nulo. Afirma:

Sólo un provecho se saca del minucioso estudio de semejantes papeles: el de conocer las intenciones que los plenipotenciarios encubren, y que a la postre habrán de salir malogradas, pues cada potencia se esfuerza no en mejorar su casa sino en echar abajo la del vecino.<sup>37</sup>

En su artículo «Ni pesimistas ni ilusos» (4 de febrero) dice:

Venga lo que viniera, nadie nos echará de Marruecos, pese a nuestro régimen colonial desastroso, a nuestros presidios inmundos, a la insipiente de nuestros políticos y a la ineptitud de nuestros gobernantes.

Una semana después, el 11 de febrero, Vicenti mantiene en su carta («O dentro o fuera») el tono escéptico y crítico habitual en él. Señala: «Ninguna nación de las interesadas en el problema marroquí gasta en Tánger lo que gastamos nosotros. Ninguna obtiene de sus sacrificios tan mínimo provecho». Respecto a la prohibición del contrabando de armas, afirma:

Se acordó prohibir el contrabando de guerra. Y Mohamed Torres dijo muy formal que se habían echado pregones declarando punible la venta de fusiles y cartuchos. Pues el domingo pasado vi en el soto de Tánger puestos a voluntad del público centenares de fusiles Mauser y cantidades enormes de cartuchería.

Vicenti también denuncia el servicio de comunicaciones de España en Tánger.

Para el servicio de Comunicaciones, poseen Francia y Alemania espléndidas oficinas. Nuestro correo, que recoge y distribuye la correspondencia a los demás países, se alberga en un tugurio que fue cuadra. [...] A todo esto, hace dos años y ocho meses que no funciona nuestro cable.<sup>38</sup>

Este pesimismo continúa hasta la siguiente carta, publicada el 14 de febrero bajo el epígrafe «Energías individuales». Se trata de la penúltima de las que envía desde Algeciras, y en ella sigue insistiendo en que la Conferencia acabará en nada. En el mismo tono se expresa en su último artículo de opinión, «Ni pena ni gloria», publicado el 18 de febrero de 1906, en el que denuncia que España haya ido al evento «con voluntad forzada y sin pensamiento propio»

Nadie ha sabido lo que allí proyectábamos defender. Y nada nos ha dicho el Gobierno, porque probablemente también él lo ignoraba y lo ignora. De ahí proviene el que por instinto veamos en la probabilidad del fracaso más motivos de júbilo que de sentimiento!

En cualquier caso, España para Vicenti habría de salir mal parada, fuera cual fuese el resultado de la Conferencia.

Hemos agrupado en un tercer apartado otro tipo de artículos que aportan informaciones complementarias sobre la Conferencia. Entre ellos, por ejemplo, «El Estrecho de Gibraltar»,<sup>39</sup> o éste al que nos referimos a continuación: el 1 de febrero se incluye en *El Liberal* un largo romance firmado por Manuel Chaves Rey (1870-1914), escritor, periodista y cronista sevillano, y padre del también escritor y periodista Manuel Chaves Nogales (Sevilla, 1897-Londres, 1943). El romance, muy propio de la época y muy acorde con el contexto, hace referencia a las mujeres que el Mokri hizo llegar, para su solaz, a Algeciras (hecho, conocido a través de telegramas, y publicado y comentado en *El Liberal*) se compone de 90 versos octosílabos, que reflejan la actitud que, en opinión del poeta, tiene el Mokri respecto a la Conferencia. Por problemas de espacio, incluimos sólo algunos versos escogidos:

«Las mujeres del Mokri»  
El Mokri en las Conferencias  
de Algeciras se aburría [...].  
Tanto discutir, leer,  
tanta diplomacia fina,  
tanto tirar y aflojar  
y tanta charla continua,  
lo tenían ya cansado  
y se le hacía precisa  
alguna dama y algunos  
ratos de vida expansiva [...].  
Como era ardoroso el Mokri  
y no era cosa bien vista  
lanzarse a hacer el amor  
a las niñas de Algeciras [...]  
dijo el hijo del Profeta

—¿para qué mis odaliscas?... [...] y aprovechando las sombras, en una noche tranquila, a Algeciras trasladó las hembras más escogidas [...]. Y allí improvisó el serrallo sin andarse con chiquitas y sin dársele un tomate la Conferencia del día y lo que habrían de decir las Potencia reunidas.

Y termina:

El día que las Conferencias tengan término, con prisa coge El Mokri sus mujeres y diciendo —¡Hasta la vista!— se vuelve para Marruecos y es muy probable que diga ¡que es el único que algo práctico hizo en Algeciras!<sup>40</sup>

El Noticiero Sevillano y la Conferencia de Algeciras

La información que este periódico aporta sobre la Conferencia de Algeciras es exhaustiva, ya que aparecen referencias a ella prácticamente a diario, desde el 16 de enero hasta el 7 de abril de 1906. Por otra parte, las noticias que se leen son de primera mano. Como hemos señalado anteriormente, Peris Mencheta, director-propietario de *El Noticiero Sevillano*, se traslada desde el principio a Algeciras para cubrir *in situ* el desarrollo de las reuniones. Ya el primer artículo, del 16 de enero lleva su firma (Mencheta). Además de esto, tras el encabezamiento de la noticia —normalmente «La Conferencia de Algeciras» o «Desde Algeciras»— leemos, en letra pequeña: «De nuestro director propietario». Y esto es lo habitual a lo largo de varias semanas, hasta el 9 de febrero, fecha a partir de la cual (y hasta el final de la Conferencia) será Antonio Ramos (que hasta entonces figuraba como autor de algunas noticias) el firmante de los comunicados y artículos,<sup>41</sup> mientras que son muy escasos los que, en este periódico, se publican sin rúbrica.

En *El Noticiero Sevillano* las informaciones sobre la Conferencia de Algeciras ocupan normalmente las páginas segunda y tercera, situándose indistintamente a lo largo de las cinco columnas que este diario tiene por página. Sin embargo, pasan, aunque en contadas ocasiones, a

la portada; en concreto podemos encontrarlas en esta posición los días 19, 24 y 31 de enero; 2, 5, 7, 9, 10, 15, 16 y 27 de febrero; 6, 9, 12 y 13 de marzo, y 4 de abril de 1906. Las informaciones aportadas se caracterizan por lo detallado de las noticias, por su interés en aclarar y concretar los puntos fundamentales, y por las apreciaciones personales de los periodistas, en concreto las de Mencheta. En este sentido, el 17 de enero leemos que las pautas de las deliberaciones y acuerdos serán el

mantenimiento del *statu quo* en Marruecos y la necesidad imprescindible de afianzar la paz en el imperio mogrebino. Sin esto –dicen los que así opinan– la Conferencia resultaría una inocentada internacional.

Por otra parte, y a la vez que se incluyen esas informaciones puntuales, comunes a todos los periódicos del momento, Mencheta va narrando, por un lado, anécdotas que ilustran su estancia en Algeciras –ese mismo 17 de enero, el lector conoce al detalle las actividades de los periodistas en el tiempo libre que le dejan las sesiones de la Conferencia–, y, por otro lado y de forma paralela, se van ampliando al lector las informaciones pertinentes para entender desde la situación de Marruecos hasta los problemas que han conducido a la celebración de esta Conferencia. En ese sentido, el 17 de enero, en concreto, se habla de la Mar Chica, en la zona del Rif, donde con importante capital francés se ha creado una factoría sobre la que el articulista comenta que se supone que esta compañía favorecerá al Roghi, y tiene como objetivo

crear en Mar Chica un estado independiente bajo el patronato de Francia y de Bélgica, cuyas banderas ondean ya en la factoría.<sup>42</sup>

A menudo Mencheta recoge el sentir extraoficial y los comentarios que rodean las sesiones. Dice, por ejemplo, respecto al tema de la policía:

Por conducto autorizado sabemos que se consideran fracasadas las pretensiones de Francia de encargarse de la organización de la policía en Marruecos. Y según las impresiones que hemos logrado recoger, la mayoría de los delegados extranjeros, entre ellos el de Alemania, opinan que España es la que debe organizar la policía del imperio mogrebino, cuyos jefes serán españoles o individuos marroquíes.<sup>43</sup>

Muy pronto empiezan a surgir noticias alarmantes. El mismo día 18, cuando las reuniones prácticamente no han arrancado, se incluye un comunicado urgente que rompe con la placidez informativa que hasta ahora es la nota predominante:

La finalidad de la conferencia que se está celebrando, y así lo confirman informes de diversos orígenes, será concluir con la insurrección que actualmente perturba a Marruecos dirigida por el Roghi. Créese que se adoptarán acuerdos impidiendo la introducción de recursos de guerra para los rebeldes, recursos que se sospecha facilitan los franceses.<sup>44</sup>

Sin embargo, el pesimismo aún no ha hecho mella, y en ocasiones, en tono festivo, Mencheta narra el excelente tratamiento que reciben en Algeciras las fiestas, cacerías, bailes de sociedad, almuerzos, cenas o las corridas de toros que se organizan en honor a las delegaciones extranjeras y a la prensa destacada en la ciudad. También insiste a menudo en la expectación y en la presencia de numeroso público alrededor de los actos relacionados con la Conferencia.<sup>45</sup>

Es curiosa la forma de contabilizar el tiempo –bastante escaso– que ocupan las sesiones, sobre las que podemos leer que han durado «cinco cuartos de hora», «siete cuartos de horas», etc.

La incertidumbre y los malos presagios surgen a menudo en las crónicas de Mencheta, quien señala: «Insístese en que aun cuando resulta cordialidad entre los delegados en cuanto a los acuerdos de la Conferencia, la práctica evidenciará que el problema de Marruecos quedará sin resolverse hasta que Alemania descubra cuáles son sus aspiraciones definitivas».<sup>46</sup>

El día 22 de enero Mencheta, fiel a su estilo directo, recoge las opiniones de un «acaudalado moro que reside en Gibraltar», del que comenta:

El moro me hizo interesantes manifestaciones, que, a su juicio, reflejan el sentir de todos sus compatriotas. En síntesis nos dijo «que el estado excepcional en que se halla Marruecos se debe a las maquinaciones de los mismos países que ahora aparentan protegernos». Ellos son los que han alentado al Roghi y le han facilitado armas y recursos, preparando una intervención, falta en absoluto de motivo que la justifique, en parte del territorio marroquí.<sup>47</sup>

Se cuestionan aquí, al igual que en muchos otros momentos, los intereses verdaderos de las potencias reunidas para la Conferencia. En esa misma tónica de periodismo directo pueden incluirse algunas impresiones tomadas de conversaciones con gentes «de la calle». Incluimos algunas:

Los periodistas hemos cambiado impresiones con varios rifeños en un café establecido en calle inmediata al ayuntamiento. Los marroquíes aludidos nos dijeron que sienten verdadera simpatía por España y gratitud afectuosa hacia Alemania, porque se opone al desmembramiento del imperio que tanto ha acariciado Francia.<sup>48</sup>

O esta otra, del 29 de enero, en la que Mencheta recoge las opiniones de «un moro importante recién llegado de Tánger». Este afirma que allí ha causado mal efecto la proyectada subida de los aranceles tanto entre los moros como entre los europeos residentes en la ciudad.

En el mismo sentido, y algunas semanas más tarde, el periodista recoge el sentir de los moros de Tánger, que culpan a Europa, en un curioso fragmento que incluimos íntegro:

[los moros de Tánger] no se recatan de censurar que debido a la influencia europea el imperio camina a su ruina y el sultán a su desprestigio. El primero gozaba de un relativo bienestar y el segundo tenía repletas sus arcas con menos tributos de los que ahora se pagan; pero a medida que Abd el-Aziz ha ido siguiendo los consejos de Europa ha mermado su tesoro, se ha embrutecido y no piensa más que en mujeres, algunas de ellas exóticas, que lo aniquilan, por haber vivido en París con desenfreno, en armas de lujo para cazar, automóviles y otros mecanismos opuestamente contrarios a las tradiciones del Mogreb. Esto ha motivado, dicen, que no bastando con los recursos propios ha recurrido a empréstitos onerosos, que derrocha sin beneficio alguno para sus súbditos que han de pagarlos y en provecho de algunos que le rodean y le alientan en su camino de perdición.<sup>49</sup>

Retomando el discurrir de los acontecimientos, la noticia del 25 de enero tiene, en principio, un tono optimista:

La impresión general que domina acerca del probable resultado de la Conferencia, dada la tendencia que se advierte en los acuerdos tomados, es buena en lo que respecta a España». Pero ese optimismo nuevamente deja paso al escepticismo característico de estas notas: «Pero los que recordamos que no supimos aprovechar ventajas mayores en otras ocasiones que se nos presentaron, tememos, no sin razón, que continúe reinando la indiferencia española en África.<sup>50</sup>

En ocasiones Mencheta trata de desenmascarar las alianzas entre las potencias. En este caso concreto, habla de las relaciones entre los delegados alemanes y marroquíes: «La embajada mora hállase en comunicación casi permanente con los diplomáticos alemanes, disponiendo para este servicio de varios moros listísimos que ejercen de confidentes».<sup>51</sup> Ese mismo día, y refiriéndose al ritmo de los acontecimientos, la crónica concluye: «Se ha advertido que los delegados marroquíes han salido hoy de la Conferencia menos risueños que de las anteriores reuniones». Pocos días después el tono es idéntico: «Se ha advertido que los marroquíes salían de la Conferencia muy contrariados».<sup>52</sup>

En su afán por tomar el pulso de los ciudadanos sobre la Conferencia de Algeciras, el periodista recoge interesantes opiniones de los afri-

canistas en el sentido de las reformas económicas que pretenden hacerse en Marruecos:

Hemos tenido ocasión de conocer la opinión de varios africanistas. Entienden que la idea que persigue la Conferencia internacional es introducir en Marruecos los adelantos del progreso; pero presumen que los acuerdos que se adopten no llegarán a ser eficaces, porque se considera un gran salto el que se pretende dar, llevando la civilización marroquí del siglo XVIII al XX, sin que haya la debida preparación. [...] Creen, por tanto, que es difícilísimo, si no imposible, que los marroquíes acepten los resultados de las deliberaciones de la Conferencia.<sup>53</sup>

Entre el 30 de enero y el 6 de febrero, las noticias siguen dos líneas fundamentales: poner sobre el tapete, por un lado, las difíciles relaciones entre Francia y Alemania, aunque en ocasiones parezca reinar la cordialidad; destacar, por otro, la indiferencia de Marruecos ante las reformas, y la inutilidad de las reuniones. Tomamos en este bloque tres noticias. En la primera, dice Mencheta:

Yo continúo creyendo que de la Conferencia el resultado positivo que se obtenga será análogo al que sacan de las tablas los aficionados al juego de damas. Haya o no conformidad entre las naciones representadas en la Conferencia, si a Marruecos no le convienen los acuerdos que se adopten, éstos no se llevarán a la práctica, contando el sultán, como parece que cuenta, con el apoyo moral de Alemania [...] Confirmase que la cordialidad de relaciones diplomáticas entre Francia y Alemania es sólo aparente, pues la realidad es que existen gran suspicacia y hondas prevenciones. La habilidad de los delegados marroquíes, que tienden a conseguir que Europa pague lo que ellos disfruten, ha fracasado, pues es seguro que prosperará el criterio de anular todo privilegio.<sup>54</sup>

Con respecto a la segunda noticia, en la sesión del día 3 de febrero se discutiría la forma de invertir en obras públicas el producto del aumento de tasas aduaneras. Y Mencheta comenta con ironía: «Como ese trabajo se basa en hipótesis solamente, su resultancia habrá de ser sin duda alguna una fantasía hispano-morisca».<sup>55</sup>

Y en cuanto a la tercera, a medida que disminuyen las noticias aumentan las reflexiones. En este caso, el día 6 se recogen impresiones de un viaje a Tánger de Mencheta. Allí recaba informaciones sobre la actitud de los marroquíes ante la Conferencia: «Se confirman mis impresiones [...] de que el Sultán no hará caso a los acuerdos que se adopten, resultando, por tanto, inútil la labor que realizan los delegados de las naciones representadas en la Conferencia».

A lo largo de los artículos, a menudo se hace referencia al desastro-

so papel de la política española en Marruecos, criticando lo mucho que se dice y lo poco que se hace por mantener su prestigio allí y «por desarrollar nuestro comercio». Añade que «la colonia española es la más numerosa, y sin embargo, tiene escasa representación financiera, constituyendo el mayor contingente de españoles en aquel imperio los proletarios que acuden a él para no verse obligados a morir de hambre en su tierra».<sup>56</sup> En esa línea, el día 8 Mencheta publica, bajo el epígrafe «Carta de Tánger», una reflexión sobre la desacertada política exterior hispana. Dice, entre otras cosas, que «se entera uno de la ignorancia en que han vivido los gobiernos españoles» del desastre de su política colonial. Esto es aún más grave cuando se percibe el amor de los marroquíes hacia España, lamentando «que sean otras naciones y no la que ellos más quieren, las que extiendan sus dominios en el Magreb y las que más los exploten y humillen». Y añade: «Se equivocan los que creen que hay que tratarlos como bestias. Hay que atraerlos sin violencias, no arrastrarlos ni escarnecerlos». Respecto al abandono en que España tiene sus relaciones con Marruecos, Mencheta se lamenta de que hacía tres años que se había inutilizado el cable español, por lo que las comunicaciones desde Marruecos habían de hacerse con el cable francés o inglés, con el riesgo que suponía enviar telegramas que pudieran contener valiosos secretos.<sup>57</sup>

Ya desde los inicios del mes de febrero los rumores sobre los desacuerdos y la ruptura entre los diplomáticos, y, por consiguiente, sobre el final de la Conferencia, son cada vez más insistentes. Como hemos apuntado anteriormente, Mencheta dejará el relevo a Ramos en la cobertura de las noticias de Algeciras. Uno de los primeros artículos de éste, el fechado el 15 de febrero, nos da su visión de la situación:

Los acuerdos de la Conferencia, en lo que refiere a aduanas, vinieron a decirnos que Europa se ha impuesto todos los deberes y Marruecos cobra todos los derechos [...]. *España es la única que con actividad moderna, con sus lealtades reconocidas, debería ser nombrada por Europa como la tutora de Marruecos* [la cursiva es del texto]. España no es avasalladora, no es nación marítima, y si en las contiendas de hoy pudiera decaer en su posición diplomática el predominio de nuestro pueblo será mayor en Marruecos que el idioma español en América, que la raza levantina en Argelia y que el espíritu español en Cuba.

El 23 de febrero la crónica de Ramos empieza:

Maura lo dijo, lo repito: ni un grano de arena del Norte de Marruecos dejará de ser marroquí sino para ser español. Lo repito, lo dijo Moret: la Conferencia de Algeciras sólo tiende a aproximar a Alemania y Francia en una paz que no trastorne el equilibrio universal.

A continuación, hace una serie de recomendaciones de lo que para él debe hacer España: fundar periódicos trilingües de carácter político y comercial «para esparcir cultura y afecto entre musulmanes, españoles e israelitas, a la vez que fomenta intereses mercantiles»; hacer exposiciones de productos nacionales y agencias de información comercial en diversos puntos del Imperio; rebajar los derechos de transportes para Marruecos; fomentar el idioma español creando escuelas e institutos; inducir a que los capitalistas levanten fábricas, y llevar a Marruecos empresarios que sostengan a la colonia hispana «huérfana de amparo y pedigüeña de trabajo»; crear nuevos servicios postales y marítimos, así como organizar una particular policía en las ciudades en las que haya más súbditos españoles.<sup>58</sup>

El tono pesimista impregna la práctica totalidad de las informaciones, y ésta será la tónica general hasta el 10 de marzo, fecha en la que, por el contrario, leemos: «Reina gran cordialidad entre todos los delegados, en vista de las actitudes conciliatorias de franceses y alemanes». En este nuevo clima de esperanza y optimismo siguen deslizándose en ocasiones noticias instigadoras y comentarios malintencionados, basados en simples rumores. En plena crisis en las relaciones se lee una breve que dice:

El corresponsal del *The Times* en Tánger dice que ha visto una carta de un funcionario de Fez, haciendo resaltar la importancia de impedir por todos los medios hábiles la reconciliación entre Francia y Alemania. En caso contrario —añade el funcionario— el Maghzen quedaría obligado a aceptar las convenciones de los infieles que conspiran en Algeciras para la destrucción de Marruecos.<sup>59</sup>

El 31 de marzo, en un comunicado urgente, y muy breve, a las 18:15, se informa de que ha concluido la Conferencia de Algeciras. Inexplicablemente, todo parece haber acabado bien, si seguimos las informaciones de *El Noticiero Sevillano*. El día 2 de abril el corresponsal, Antonio Ramos, da las gracias en nombre de la Agencia Mencheta y de *El Noticiero Sevillano* por las atenciones de que ha sido objeto en su estancia en Algeciras. Y señala que de la última sesión los delegados han salido «altamente satisfechos por la conformidad que todos prestaron a los tres puntos que se discutieron: los derechos de aduanas, la cuestión de la policía y la creación del Banco de Marruecos». Si bien añade que los marroquíes no prestaron su acuerdo sobre el tema del banco. Señala también que el duque de Almodóvar se manifestó (al periodista) muy satisfecho por el feliz término de la Conferencia, mientras que «al señor Pérez Caballero se le ve preocupado».<sup>60</sup>

El día 3 *El Noticiero* recoge la visita a Sevilla de la delegación marroquí en la Conferencia de Algeciras. Formaban la comisión Mohamed Torres, el Mokri, Saffar, Bennis, secretarios consejeros y un interprete. Con el séquito son diecisiete personas. Fueron recibidos por las autoridades sevillanas. Concluye: «Por las calles que pasaron para dirigirse al hotel, fueron objeto de la curiosidad de los transeúntes».<sup>61</sup>

A. Ramos Espinosa de los Monteros firma al día siguiente un largo artículo titulado «La última palabra pacificadora». En él alude a la reunión de Algeciras como «la más importante conferencia que probablemente se celebrará en España en el siglo XX»,<sup>62</sup> una osadía por su parte, cuando sólo lleva recorridos seis años del siglo y no sabe lo que el futuro puede deparar.

Acaba así nuestro recorrido por la prensa hispalense. Como en el resto de los diarios, en *El Noticiero Sevillano* la Conferencia de Algeciras se diluye sin pena ni gloria, y sin un colofón digno de mención. El 13 de abril de 1906 es Viernes de Dolores. Empieza la Semana Santa sevillana, que a partir de ese momento ocupa un lugar fundamental en el periódico, relegando otras noticias a un segundo plano. Sobre todo las de una Conferencia que acaba de concluir sin que se hayan producido grandes cambios en la situación política ni en las relaciones entre España y el resto de los países.

## Bibliografía

- ALLENDE SALAZAR, J. M., *La diplomacia española y Marruecos, 1907-1909*. Madrid, AEI, 1990.
- BETEGON, J., *La Conferencia de Algeciras. Diario de un testigo. Con notas de viajes a Gibraltar, Ceuta, Tánger*. Madrid, Imprenta Hijos de J. A. García, 1906.
- BRAOJOS GARRIDO, A., *El regionalismo autonomista andaluz en la prensa sevillana (1900-1936)*. Córdoba, Diputación Provincial, 1985.
- BRAOJOS GARRIDO, A. y M. J. Comellas Aguirrezabala, «Nuevas notas para el estudio de la prensa sevillana en el siglo XX», en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea. Homenaje a Federico Suárez Verdguer*, 1991. Madrid, Rialp, pp. 61-76.
- CHAVES, M., *Historia y Bibliografía de la Prensa Sevillana*, Sevilla, E. Rasco, 1896, con prólogo de Joaquín Guichot y Parody, reeditada a cargo de Alfonso Braojos, por el Ayuntamiento de Sevilla en 1995.
- DURÁN, J. A., «El maestro por excelencia del periodismo español», *El País*, 8-12-2000.
- , *Galiciana básica de Alfredo Vicenti: poesía y prosa, 1868-1916*. Pontevedra, Diputación Provincial, 2001a.
- , *Alfredo Vicenti, «El maestro» del Periodismo Español (Santiago, 1850-Madrid, 1916)*. Madrid, Asociación de la Prensa de Madrid, 2001b.

- GARCÍA ANNE, «Francisco Peris Mencheta», en *Vida de periodistas ilustres*. Barcelona, Asociación de la Prensa Diaria de Barcelona, 1923.
- GONZÁLEZ ALCANTUD, J. A., *La mora: las lógicas de la derrota y la formación del estereotipo islámico*. Barcelona, Anthropos, 2002.
- LÓPEZ ENAMORADO, M.ª D. y E. GÁLVEZ VÁZQUEZ, «La Guerra de África (1909) en la prensa sevillana», *Philologia Hispalensis*, 8 (1993), pp. 179-191.
- MARTÍN CORRALES, E., *La imagen del magrebí en España. Una perspectiva histórica siglos XVI-XX*. Barcelona, Bellaterra, 2002.
- RUÍZ ACOSTA, M. J., «La prensa sevillana de principios del siglo XX: el nacimiento de un nuevo modelo informativo (1898-1914)», en R. Reig y M. J. Ruiz Acosta, coords., *Sevilla y su prensa. Aproximación a la historia del periodismo andaluz contemporáneo (1898-1998)*. Sevilla, Universidad de Sevilla, 1998a, pp. 13-35.
- , «José Laguillo y *El Liberal* de Sevilla. Breves reflexiones acerca del periodismo hispalense contemporáneo», *Revista Latina de Comunicación Social* (La Laguna, Tenerife, 5 de mayo, 1998b), en la siguiente URL: <<http://www.lazarillo.com/latina/a/94mruizevilla.htm>>.
- , «El Porvenir. El sentir de un diario sevillano en la difícil coyuntura de 1848», *Revista Latina de Comunicación Social* (La Laguna, Tenerife, 16 de abril, 1999a), en la siguiente URL: <<http://www.uill.es/publicaciones/latina/a/1999iab/102mjruiiz.htm>>. Y *Ámbitos 1/Revista Andaluza de Comunicación*, Sevilla, 1998, pp. 275-287.
- , «Oposición y colaboración: la prensa sevillana ante los sucesos de Barcelona de 1909», *Revista Latina de Comunicación Social*, n.º 24 (La Laguna, Tenerife, diciembre 1999b), en la siguiente URL: <<http://www.uill.es/publicaciones/latina/a/1999adi/04mjruiiz.html>>.
- , «El despegue de la "Buena Prensa" y El Correo de Andalucía en la Sevilla de comienzos del siglo XX», *Ámbitos: Revista internacional de comunicación*, n.º 2 (1999c), pp. 229-240.
- SEOANE, M. C. y M. D. SÁIZ, *Historia del periodismo*, vol. 3, «El siglo XX, 1898-1936», Madrid, Alianza Editorial, 1998.
- SEVILLA SOLER, R., *La guerra de Cuba y la memoria colectiva. La crisis del 98 en la prensa sevillana*. Sevilla, Publicaciones de la Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla, C.S.I.C., 1996.
- Vida de periodistas ilustres*. Barcelona, Asociación de la Prensa Diaria de Barcelona, 1923.

## Notas

1. Véase la bibliografía incluida al final de este trabajo, aunque sobre este período en concreto son de consulta obligada las obras de Ruiz Acosta, Braojos, y Seoane y Sáiz.
2. Esta obra de Chaves Rey constaba de 375 páginas, e incluía un prólogo de Joaquín Guichot y Parody. Existe una reedición de esta obra, hecha por Braojos, por cuenta del Ayuntamiento de Sevilla, 1995, 24.

3. Señala al respecto Ruiz Acosta, 1998b, que, aunque este periódico declaraba no ser partidista, «podemos definirlo como de ideología democrática y socializante».
4. Seoane y Sáiz, 1998.
5. Ruiz Acosta dedica diversos trabajos al estudio de la prensa sevillana de la época que aquí nos ocupa. Estas referencias, que consideramos de gran utilidad para entender el periodismo de finales del XIX y principios del XX, las hemos incluido en la bibliografía final de este trabajo.
6. Algunos años después de la muerte de Peris Mencheta, su vida y obra eran ya objeto de un largo capítulo en García Anné, 1923, pp. 85 y ss.
7. Betegon, 1906.
8. *El Porvenir*, 18-1-1906.
9. *Ibid.*, 19-1-1906.
10. *Ibid.*, 9-1-1906.
11. *Ibid.*, 8-2-1906.
12. *Ibid.*, 18-1-1906.
13. Por cuestiones de espacio, hemos preferido no respetar la puntuación original de los artículos, prescindiendo de los puntos y aparte en el interior de las noticias. De la misma manera, hemos tratado de facilitar la lectura suprimiendo los acentos de la preposición -á- y de las conjunciones -ó- y -é-, adecuándolas a la grafía actual.
14. *El Progreso*, 26-12-1905.
15. *Ibid.*, 12-1-1906.
16. *Ibid.*, 6-1-1906.
17. Se trata de Camille du Gast, una pionera del motor, la primera mujer en competir oficialmente en las carreras de primera categoría internacional. Véase <<http://www.escuderia.com/webart07.htm>>.
18. Alfredo Vicente Rey (Santiago de Compostela, 1850-Madrid, 1916) fue periodista, médico y poeta. Redactor jefe de *El Liberal* desde 1896, a la vez que su director desde 1907 hasta su muerte, fue conocido por sus semblanzas y perfiles biográficos, sus artículos de fondo y sus editoriales, y también por ser un extraordinario reportero. Sobre su vida y obra, véase Durán, 2000, 2001a y b.
19. *El Liberal*, 15-1 y 16-1-1906.
20. *Ibid.*, 26-1-1906, o 9-2-1906.
21. *Ibid.*, 11 de enero, 21, 23 y 27 de febrero, 1 y 30 de marzo, y 4 de abril.
22. *Ibid.*, 15-1-1906.
23. *Ibid.*, 17-1-1906.
24. *Ibid.*, 23-1-1906.
25. *Ibid.*, 5-2-1906.
26. *Ibid.*, 12-2-1906.
27. *Ibid.*, 10-3-1906.
28. *Ibid.*, 2-4-1906.
29. *Ibid.*, 4-4-1906.
30. *Ibid.*, 17-1-1906.
31. *Ibid.*, 21-1-1906.
32. *Ibid.*, 22-1-1906.
33. *Ibid.*, 23-1-1906.
34. *Ibid.*, 26-1-1906.
35. *Ibid.*, 27-1-1906.
36. *Ibid.*, 29-1-1906.
37. *Ibid.*, 2-1-1906.
38. *Ibid.*, 11-2-1906.
39. *Ibid.*, 22-1-1906.
40. Manuel Chaves, *El Liberal*, 1-2-1906.

41. En su último artículo sobre la Conferencia, de 4 de abril de 1906, firma con su nombre completo: Antonio Ramos Espinosa de los Monteros. Hasta ese momento, lo habitual es que lo hiciese como Ramos.

42. *El Noticiero*, 17-1-1906.

43. *Ibid.*, 18-1-1906.

44. *Ibid.*

45. *Ibid.*, 19-1-1906.

46. *Ibid.*, 22-1-1906.

47. *Ibid.*

48. *Ibid.*, 26-1-1906.

49. *Ibid.*, 8-2-1906.

50. *Ibid.*, 25-1-1906.

51. *Ibid.*

52. *Ibid.*, 30-1-1906.

53. *Ibid.*, 29-1-1906.

54. *Ibid.*, 30-1-1906.

55. *Ibid.*, 3-2-1906.

56. *Ibid.*, 6-2-1906.

57. *Ibid.*, 8-2-1906.

58. *Ibid.*, 23-2-1906.

59. *Ibid.*, 12-3-1906.

60. *Ibid.*, 2-4-1906.

61. *Ibid.*, 3-4-1906.

62. *Ibid.*, 4-4-1906.